



JOHN F. C. TURNER

Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo

Edición de Kathrin Golda-Pongratz, José Luis Oyón y Volker Zimmermann. Logroño: Pepitas de Calabaza, 352 pág. Tapa blanda, encuadernación rústica con solapas. Idioma: español. 23,50 €
ISBN: 978-84-15862-79-6

XAVIER MONTEYS

Universitat Politècnica de Catalunya
xavier.monteys@upc.edu

La autoconstrucción y el Tercer Paisaje*

El pasado mes de septiembre tuvo lugar en el Colegio de Arquitectos de Cataluña la presentación del libro de John F. C. Turner, *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*, editado por Kathrin Golda-Pongratz, José Luis Oyón y Volker Zimmermann. Un libro imprescindible no tan solo para los interesados en la autoconstrucción, sino para todos aquellos que se interesan por la casa hoy. La experiencia de Turner en la construcción de las barriadas de Lima en los primeros años sesenta, San Martín, Valdivieso o Condevilla Señor, y la ingente actividad desplegada en diversos artículos, ponencias y textos, ahora meticulosamente traducidos, reunidos y comentados por los editores con la supervisión del propio

Turner, avalan la publicación de este texto. El libro vuelve a poner de actualidad un fenómeno en cierto sentido incómodo, al menos en los países de la Europa occidental, también en España. En Barcelona —desde donde escribo estas líneas—, igual que en otras ciudades, se ha identificado habitual e interesadamente, la autoconstrucción con el fenómeno del barracismo, barracas como las que poblaban las laderas de Montjuïc y que han vuelto a surgir en el distrito 22@ apenas ahora mismo, como se ha hecho eco la prensa, con la aparición de construcciones de dos plantas. La barraca ha sido tradicionalmente presentada, y aún es así, como algo a erradicar por el bien del progreso en materia de urbanismo, pero en otro sentido, en el de la autoconstrucción, representa sencillamente la libertad de construir al margen de la normativa. Estas construcciones son tan solo el primer estadio de un proceso para instalarse y construirse la casa, baste recordar la película de Vittorio de Sica, *Milagro en Milán*, para obtener una poética imagen de este proceso. Con la lectura de los textos de Turner nos damos cuenta de lo que hemos perdido arrinconando y proscribiendo la autoconstrucción y que tal vez podríamos repensarla y tratar de aprender alguna cosa. Hoy quedan ya pocos lugares en Barcelona cuyo origen haya estado de uno u otro modo ligado a este fenómeno y actualmente están amenazados, como el barrio de La Clota o el conjunto de los llamados *Tres Turons*. Precisamente coincidiendo con la presentación del libro el Ayuntamiento hacía pública la convocatoria de un concurso de arquitectura que supondrá definitivamente acabar con las viviendas que se encuentran dentro del futuro *Parc del Tres Turons*, cuando podría estudiarse que convivieran con él.

Hay al menos tres cuestiones que afloran insistentemente en el libro. Una es que la casa autoconstruida, en tanto que obra de arquitectura, está asociada al tiempo, más bien podríamos decir que está construida con tiempo. Mostrando así que —citando a Josef Frank—, “esta arquitectura, declarada inhabitable y poco higiénica por los arquitectos [...] y por la autoridad, y arrebatada a la especulación y a la ambigüedad de las leyes”, crece mejora y se adapta constantemente con el paso del tiempo, en lugar de la idea de la casa como un producto acabado. De este modo nos enseña que la casa es un proceso y no un objeto, y que paradójicamente resulta ser la representación exacta de lo que algunos reclaman hoy cuando demandan una casa que se adapte a las necesidades de los que la habitan, ya que la casa autoconstruida lo hace porque crece con nosotros y como nosotros. Que nadie se engañe, la única forma de que la casa se adapte a los patrones cambiantes de la familia, es que nosotros mismos intervengamos. Esta estrecha vinculación de la autoconstrucción con el tiempo, lleva a los editores del libro a señalar que, en inglés, *housing*, indica algo asociado a un verbo y no a un nombre. Es una acción y no un objeto, y este es un aspecto que no podemos pasar por alto y que informa de manera muy precisa del porqué resulta importante una casa, más allá de consideraciones económi-

cas, constructivas o formales. En palabras de J.L. Oyón, desde el punto de vista del usuario: “es más importante lo que la casa hace para él, que lo que la casa es en sí misma”.

La segunda cuestión, vinculada a esta misma acción, es la consideración de la casa como un hecho relacional, al surgir esta precisamente de la misma reunión de las personas que se las construyen —que literalmente ya son vecinos antes de comenzar vivir en comunidad—, y que buscan así garantizar su subsistencia, un hecho que resulta esencial tanto en los textos de Turner como en los de sus editores. La casa autoconstruida está en estrecha relación con la escuela, el abastecimiento y, obviamente, la familia y los vecinos. Es la semilla de la urbanización en toda la extensión de la palabra, que tal vez sea el hecho más trascendente y el que hace que la expresión comúnmente empleada de: ‘hacer vivienda, es hacer ciudad’, aparezca como como un mero eslogan. La casa ‘teje’ relaciones y ‘teje’ la ciudad. Y una tercera cuestión, no menos importante, es que la autoconstrucción otorga al usuario la libertad de dar forma a su propio espacio. Una cuestión ligada a la creatividad, una creatividad esencial, la misma que ejercemos cuando sembramos o preparamos la comida, una creatividad que ha quedado reducida al arreglo y amueblamiento de los espacios en los que vivimos. Finalmente, no puedo evitar trazar un paralelismo entre la autoconstrucción y lo que el paisajista francés Gilles Clément ha bautizado como Tercer Paisaje. Este es aquel que surge fuera de los cultivos y al margen de la naturaleza. Un paisaje que aparece abriéndose paso en espacios residuales y abandonados, tanto urbanos como periféricos, en los descampados y en las cunetas de las carreteras y, a pesar de su aparente marginalidad, es reserva y esperanza de biodiversidad.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019123590

* Este texto tiene su origen en un artículo aparecido en el suplemento cultural de la Edición de Cataluña de *El País*. Se ha mantenido el título, pero traducido al castellano y se han detallado algunas explicaciones. Forma parte de un conjunto de críticas de arquitectura (que rozan las 250) que desde el año 2007 he publicado en ese periódico.